

DIFERENCIAS Y SEMEJANZAS ENTRE HOMBRES HOMOSEXUALES Y MUJERES LESBIANAS QUE QUIEREN NIÑOS

Martine Gross

Centre National de la Recherche Scientifique, École des Hautes Études en Sciences Sociales Centre d'Études Interdisciplinaires des Faits Religieux - CNRS-EHESS-CEIFR-, Paris

gross@ehess.fr

Resumen

El estudio de gays y lesbianas que quieren tener hijos puede iluminar lo que está ocurriendo con los hombres y mujeres que quieren tener hijos. Los temas tratados en este artículo cuestionaran, para el contexto francés y con relación a esta población, la articulación entre conyugalidad y parentalidad, la articulación entre vínculos biológicos y vínculos sociales y, finalmente, las innovaciones realizadas posiblemente en las homofamilias con respecto a los roles de género en la crianza de los hijos.

Introducción

En este texto hablaré de parentalidad lésbica pero teniendo en cuenta aspectos específicos del caso francés debido a las leyes de familia y bioética y su influencia sobre las personas que quieren ser padres.

En primer lugar, voy a subrayar dos aspectos asimétricos de esta cuestión. Uno es la asimetría entre hombres y mujeres, por una parte, y padres que disfrutan de un estatus legal y aquellos que no lo tienen, por la otra.

En Francia, hombres y mujeres no son iguales cuando quieren convertirse en padres, sea por canales biológicos o por adopción.

Durante muchos siglos, las mujeres no eran dueñas de su propio cuerpo, ahora pueden decidir por sí mismas tener hijos y cuándo, pueden elegir dar a luz o abortar. Aparte de la adopción, una mujer obtiene su estatus legal como madre automáticamente en el momento en que da a luz, pero los hombres deben saber qué mujer dió a luz a su hijo para poder registrarlo como padre ante las autoridades. La maternidad viene de la naturaleza, la paternidad, de la voluntad.

Aunque las leyes francesas de 1994 sobre bioética limitan médicamente la procreación asistida, MAP, a las parejas no fértiles, las lesbianas, dado que son mujeres, tienen más posibilidades que los hombres gays.

Las mujeres pueden ir a países vecinos como Bélgica o España para MAP. Por supuesto, pueden pedir a un amigo varón que sea donante de esperma, incluso pueden solicitar una adopción. Incluso pueden ponerse en contacto con un hombre para concebir un hijo con vistas a realizar conjuntamente las labores parentales es decir, hacerse responsables conjuntamente y criar al bebé que concebirán. Esta co-parentalidad puede incluir de dos a cuatro personas, dependiendo de la voluntad de los miembros de la pareja para compartir la parentalidad. Bajo este concepto, incluimos el proceso entero de búsqueda de un futuro padre o madre, que conciba y críe al niño.

Debemos admitir que las opciones abiertas a los hombres son mucho menos numerosas. Una gran mayoría de hombres (82%), miembros de la APGL *Association des parents et futurs parents gays et lesbiens*, han visto el *co-parenting* como una solución, cuando sólo el 38 por ciento lo han hecho.

Tal como dije antes, existe una enorme asimetría: la que existe entre aquellos que pueden convertirse en padres legalmente y aquellos que no. Es decir, el compañero varón del padre, o la compañera legal de la madre, incluso si actúan como padres,

pueden no obtener el estatus legal del padre. Legalmente, un niño puede tener solo un padre o solo una madre. De un día al siguiente, la relación que el niño ha construido con el compañero de su padre o madre puede ser seriamente dañada, por ejemplo, por separación de uno de los padres o muerte de uno de ellos.

¿Planificar el nacimiento de una familia, es un plan individual o un plan de pareja?

Entre los que tomaron parte en la prospección APGL en 2001, las mujeres sobrepasaban a los hombres al declarar que viven en pareja y que proporcionalmente eran aún más numerosas las que declararían que viven como parejas y eran también muchas las que decían que habían mantenido una relación estable durante más de 5 años (69 por ciento de las mujeres viviendo una relación de pareja, al revés de los hombres, que sólo lo declaran en un 41 por ciento de los casos). Esto debe contrastarse con el contexto de las exploraciones (Spira, Bajos, groupe ACSF 1993 ; Bozon, Leridon, Riandez, groupe ACSF 1993; Jaspard 1997; Bajos, Bozon et al 1998; Simon et al 1978) sobre la sexualidad de los franceses, que se investigó hace ahora unos 30 años.

Las preferencias de las mujeres por aspectos del marido y los hombres por aspectos los sexuales parecen confirmarse. La población masculina de la APGL, por lo tanto, vive más a menudo en pareja que la población de hombres gay.

Vivir como pareja y desear tener un hijo no implica necesariamente que se trate de un deseo de la pareja sino un deseo individual.

¿Cómo saber si se trata de un plan de pareja?

Por ejemplo, cuando se oye en una entrevista que 'el hijo es una clase de extensión de la pareja' y que una relación de pareja es un prerequisite esencial para el disfrute del deseo de niño, que puede haber existido incluso antes de la relación de pareja. Otro ejemplo se da cuando el varón o la mujer acompañantes se posiciona a sí misma como 'padre'.

¿Qué ocurre con los hombres y las mujeres en esta cuestión?

Para los hombres, esta manera de proceder, este plan, es más frecuente que el plan de una de las personas de la pareja; puede haber dos planes individuales separados. Sólo ocurre raras veces que el compañero se defina a sí mismo como el segundo padre.

Para las mujeres, el hijo/a deseado es muy a menudo el deseo de su pareja, es la realización de su compañera. Tener un hijo/a es la materialización de su amor. La compañera mujer de la madre, frecuentemente se considera a sí mismo como una segunda madre.

Volvamos ahora al *co-parenting*... Como decía antes, puede involucrarse de dos a cuatro personas dependiendo del deseo de la pareja de compartir la maternidad.

Aquí, me gustaría señalar como los aspectos de la pareja y de la maternidad interactúan. En este contexto, hablaré sobre las familias biparentales. Es decir una familia con dos padres. O familias multiparentales, con más de dos padres.

Cuando entrevistamos a padres o madres gays y lesbianas sobre el camino que ellos han elegido para convertirse en padres a través de la adopción, MAP o recurrir a una madre de alquiler que conlleve una familia biarental, o *co-parenting*, que a menudo conduce a una familia multiparental, todos ellos explican que han estudiado cada alternativa y han decidido dejar a un lado todo aquello que no se

corresponda con el entendimiento de los intereses del hijo/a o de su propia definición de familia.

¿Por qué, hombres y mujeres han elegido la biparentalidad?

Para los hombres, elegir el tipo de familia biparental constituye la realización de un tipo específico de paternidad, donde el principal aspecto es la relación con el hijo/a, la diaria y concreta plena dedicación al cuidado del mismo. Para las mujeres esta elección no significa la realización de la maternidad, pero más bien es la realización de la familia como una extensión de la pareja.

Una de las razones, expresadas con frecuencia, por hombres que han elegido la biparentalidad es que ellos quieren ser padres sin ninguna interferencia exterior. Estos padres gays, hoy en día, han resuelto ser padres, lo que significa que ellos consideran su rol como una relación de padre con hijo.

Ellos quieren ser padres a tiempo completo y realizar completamente su paternidad.

En oposición con los hombres, las mujeres no sienten ninguna limitación en sus relaciones con los hijos/as. Ellas han excluido el *co-parenting* del temor de que la relación de pareja pueda debilitarse por una tercera parte que se una a esta relación. Su representación de la familia es una especie de continuación de la pareja.

¿Y que sucede cuando se elige la coparentalidad?

Si el tipo de coparentalidad ha sido elegido, las declaraciones de hombres y mujeres son muy similares: ambos dicen que ellos quieren "un padre y una madre" para sus hijos/as.

¿Cuál es la razón para elegir la coparentalidad?

La coparentalidad tiene dos ventajas

Primero, la coparentalidad no está sujeta a ningún control social porque es la "naturalidad". Hombres y mujeres pueden tener hijos como consideren correcto. Se convierten en padres sin requerir ninguna aprobación de la sociedad.

Y segundo: los sentimientos de culpabilidad de hombres y mujeres son aliviados con el nacimiento de un hijo bajo circunstancias poco comunes. A primera vista, hombres y mujeres parecen hacer las mismas declaraciones concernientes a la coparentalidad. Esta coparentalidad proporciona un hijo/a con un padre y una madre, un modelo de alteridad sexual. Así, esto tiene plena correlación con el mensaje de los medios de comunicación, los psicólogos y la corriente principal. Se diluyen los sentimientos de culpabilidad sobre la trasgresión de las reglas sociales. Particularmente es una respuesta a la que el niño hará frente en la escuela, y, muy generalmente hablando, fuera de la familia. Nosotros, sin embargo, debemos mantener en mente que el hombre y la mujer no son iguales cuando se enfrentan con estas cosas, y esta representación de la paternidad y maternidad se hace hoy en día más confusa. Esto es cierto para las familias más generalizadas.

Para los hombres, como hemos dicho, la coparentalidad es con frecuencia la única posibilidad concebible de convertirse en padre. Ellos también dicen que no pueden imaginar un hijo sin una madre.

Las mujeres dicen que ellos quieren tener un padre para sus hijos/as.

Hombres y mujeres son sensibles hoy en día a la psicología popular. Incluso si una mujer u hombre no soltero puede reconocerse así mismo en esta representación, ¿pueden realmente eludirlo?

Nuevos padres

Los padres gays cuando consideran como esencial pasar el tiempo con sus hijos/as, son una especie de nuevo modelo de padre.

Muy bien podría ser un proceso en crecimiento entre el tiempo que el hombre se ha dado cuenta de que es gay y el momento en el que se convierte en padre que trae más padres gays que otros para ver su paternidad como una relación que es esencialmente de uno.

Dos ejemplos que ilustran esto:

En nuestro estudio un hombre dijo:

Si un tío gay quiere un hijo, no es justo enseñarlo cada dos o tres semanas a sus padres u a otras personas como algo de lo que estás orgulloso. Yo quiero estar con mi hijo todo el tiempo.

Una mujer dijo:

Antes del nacimiento de mi hijo nosotros discutimos con Marc durante varios meses las modalidades para alternar la custodia ya que tenía que estar acordada progresivamente, pero nada se había escrito. Yo pensé que la custodia alternativa empezaría después de los 5 años, mientras que Marc pensó en 5 semanas. De cualquier forma, cualquiera que sea el periodo de custodia, la madre siempre puede pensar que ella tiene a su hijo demasiado poco y su padre demasiado tiempo. Sobre los dos años, probamos diez diferentes periodos de custodia con cada uno y cada vez yo pensaba que él mantenía al pequeño demasiado tiempo y yo no lo tenía lo suficiente.

Estos ejemplos nos muestran las inevitables tensiones entre aquellos padres que sitúan su paternidad como un terreno de crecimiento que sólo puede crecer si se pasa el tiempo actual con el hijo y las madres, la representación de las cuales, de la maternidad, está basada en una idea similar: el tiempo se pasa con los hijos y los vínculos relacionales y físicos se establecen con los hijos. Los padres pueden ser "nuevos padres" (Castelain Meunier, 2002), pero las madres son todavía relativamente "tradicionales". Cuando las mujeres quieren a un padre para sus hijos, ellas prefieren parecer querer dar el concepto de padre que las condiciones actuales pueden permitir desarrollar en las relaciones padre-hijo y que pueden desafiar sus propias relaciones con sus hijos.

Tres elementos generan tensiones para la coparentalidad familiar: los dos mismos sexos en la pareja, las dos personas unidas componen las dos figuras legales de padre y madre. Como hemos visto, las lesbianas, frecuentemente elaboran un plan parental con su misma pareja de sexo. Sin embargo, en el caso de la coparentalidad de otro compañero del mismo sexo, falta un estatus legal, y es doloroso para ella no estar considerada como una segunda madre.

En el periodo siguiente al nacimiento, la madre trata de dar confianza a su pareja así como a su posición frente al hijo, y esto también favorece que las dos mujeres cuidarán del hijo/a cada día. El padre, por otra parte, habiendo esperado impacientemente durante el periodo de embarazo, puede sentir que sus sentimientos podrían quedar al margen.

Esto nos muestra que la percepción del rol interpretado por el hombre y la mujer en la familia está parcialmente determinado por lo que la gente considera inherente al papel de hombre y al papel de mujer. Pero esto es, sin embargo, el inicio de un cambio hacia posiciones más equilibradas, una nueva relación social basada en la igualdad para ambos géneros como su rol parental... La coparentalidad induce a una priorización de la inversión del rol alejando a las madres, porque ellas han dado a

luz, pueden decidir quien puede ser el segundo padre a su lado: su compañera mujer o el padre.

Además de la inversión de la priorización, donde la madre decide quien será el segundo padre, progresivamente nuevo son los valores más igualitarios que sucederán para el rol que cada genero tiene que interpretar en la coparentalidad familiar, para cuestionarnos, como lo ha llamado Michel Tort (2005), el dogma paternal.

Bibliografía

- Bajos N., Bozon M. et al., 1998., *La sexualité au temps du sida*. Paris : PUF.
- Baetens, P., Ponjaert I., Van Sterteghem A.C. et Devroey P., 1996. PMA et nouvelles formes de familles, une étude sur les inséminations artificielles de femmes seules et homosexuelles, *Thérapie familiale*, Genève, 171, pp. 51-60.
- Bozon M., 2001. « Sexualité et genre » p.169-186 , in Laufer J., Marru C., Maruani M., *Masculin-Féminin : questions pour les sciences de l'homme*, Paris, PUF.
- Bozon M., H. Leridon H., Riandez B. et Groupe ACSF, 1993. « Les comportements sexuels en France : d'un rapport à l'autre », *Population et sociétés*, n°276, février 1993.
- Cadoret A., 2002. *Des parents comme les autres*, Odile Jacob.
- Castelain-Meunier C., 2002. *La place des hommes et les métamorphoses de la famille*, PUF, Paris.
- Ferrand M., 2004. *Féminin, masculin* Paris, La découverte, coll. Repères.
- Gratton E., 2005. Les déclinaisons de la paternité gaye, in Gross M. *Homoparentalités, État des lieux*, Ramonville, Eres.
- Gross M., 2005., *L'homoparentalité*, Que sais-je? Paris, PUF.
- Jaspard M., 1997. *La sexualité en France*, Paris, La découverte.
- Schiltz M.A., 1999.. Un ordinaire insolite le couple homosexuel, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n°128, juin 1999 pp. 30-43.
- Simon P. et al, 1972. *Rapport sur le comportement sexuel des Français*, Paris, Julliard et Charron.
- Spira A., Bajos N. et groupe ACSF, 1993. *Les comportements sexuels en France*, Paris, La documentation française.
- Tort M., 2005. *La fin du dogme paternel*, Aubier.